

A Ellos por Parábolas

Posted on **January 01,1970** by **Néstor Martínez**

Somos personas religiosas. Somos personas lo suficientemente religiosas como para asumir que Jesús hablaba en parábolas, creerlo y hasta enseñar el por qué, qué, naturalmente, extraemos de los pasajes textuales donde lo dice. Ahora bien; entenderlo, ya es otra cosa. Y darnos cuenta que hoy por hoy anda mucha gente de Dios hablando en parábolas con aquella misma vieja intención, que sólo entiendan los que tienen oídos para oír y que no sepan de qué se trata quienes no lo tienen. Lo estamos viendo, pero como sucede a la vuelta de nuestra calle, nos parece mucho menos empírico que lo que está escrito en la Biblia. No le hace, es lo mismo. Y usted y yo estamos siendo parte de eso. ¿Recuerda usted la historia?

(Mateo 13: 1)= Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar.

Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa. Y les habló muchas cosas por parábolas.

(Verso 10)= Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?

Jesús llevaba tiempo predicando, cuando de repente cambió su estilo de llevar la Palabra y comenzó a predicar deliberadamente por medio de parábolas. Hubo un cambio en su prédica y comenzó a tratar con las multitudes. Hubo un cambio en la forma, en el método.

La parábola del Sembrador, por ejemplo, dice que si la Palabra no produce lo que tiene que producir, es porque su corazón no está bien con Dios. Ese es el tema central de esa parábola. Es como la tierra: si un terreno no produce, el problema está en el terreno, no en la semilla.

Cristo no está simplificando las cosas al predicar por parábolas. Él no las inventó; las parábolas siempre existieron; no era algo nuevo del tiempo de Jesús. Dios siempre habla por parábolas.

(Verso 34)= Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba.

La parábola no es profunda; es profundísima. Si no aplica usted su mente, no puede verla. Recuerde esto: nuestro llamado, es a madurar gente.

Y vemos que Cristo, deliberadamente, cambia la aplicación de su palabra. La palabra PARÁBOLA, significa: "Una comparación", "Poner al lado de"; es un proverbio. En Hebreos 9:9, dice que *Lo cual es símbolo para el tiempo presente*. Ahí vemos cuando todo el edificio del tabernáculo era una parábola. Nadie puede entender lo que Dios quiere decir a través de una palabra, si no puede discernir la alegoría que la sustenta, la metáfora de la idea o principio que proyecta, no a la interpretación literal de la letra conforme a tiempos, condiciones sociales, políticas y económicas. Nada de malo hay en estudiar esto también, pero aquí no está la revelación.

A veces enfatizamos más el significado literal de las cosas que la verdad que proyectan. Cuando la verdad que proyecta

es la palabra y el significado literal sólo el recipiente para traer la palabra.

Cuando Dios dice: *Sara tuvo dos hijos*, lo importante no son los hijos de Abraham, sino el tipo diferente de acercamiento a Dios que sus hijos representan. El mensaje de Dios eran dos pactos; el resto era letra. Era la articulación para llegar a la Palabra.

Hay gente que lee la Biblia y nunca llega a tocar la Palabra de Dios. Antes de que hubiese un libro, la Palabra existía. No se confunda. No me reduzca a Dios a un libro, por favor. Antes que hubiera un libro, Dios es.

La Biblia es un pedazo de tecnología para alcanzar la Palabra. Si yo le pregunto, en el final de este artículo, qué ha dicho Dios a través de este trabajo, usted no me va a repetir versículo por versículo, ni tampoco palabra por palabra lo que aquí he escrito. Si realmente lo ha leído con diligencia y la atención con que se deben tomar las cosas del reino, usted me va a concretar en una sola frase: "Dios dijo Tal cosa." Bueno; esa es la Palabra.

Todo lo demás es la caparazón que encierra, trae o protege la Palabra. El problema es que la gente, a veces no madura, porque la tenemos hasta la coronilla de caparazón. Por eso es que dice que la letra mata y el Espíritu vivifica. La Palabra es un espíritu y, si usted lo toca al menos una vez en su vida, cambia para siempre. El hecho de que la gente no cambie, es que no ha tocado la Palabra. Apenas la ha recitado. O rezado, que es como decir: declamado.

Es imposible tocar a Dios y no cambiar. Ahora: a la Biblia se la lee hasta un borracho. Se la memoriza y hasta se la predica en cualquier esquina si usted lo deja o se lo permite. ¡Pero sigue siendo un borracho! Hay gente, allí afuera, que se sabe el libro de memoria. Que a lo mejor intentaron acercarse a través de una iglesia religiosa; se cansaron, fueron a parar al mundo y hoy andan en toda la parranda. Pero se conocen el libro de memoria. El problema es que tuvieron un contacto con la religión, no con Dios. ¿Se entiende? Bueno; ahora vamos a ver de dónde saca Cristo las parábolas. Preste atención.

(1 Reyes 4: 29)= Y Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes y anchura de corazón como la arena que está a la orilla del mar.

Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los egipcios.

Aún fue más sabio que todos los hombres, más que Etán ezraíta, y que Hernán, Calcol y Darda, hijos de Mahol; y fue conocido entre todas las naciones de alrededor.

Y compuso tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco.

También disertó sobre los árboles desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre los animales, y sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces.

Y para oír la sabiduría de Salomón venían de todos los pueblos y de todos los reyes de la tierra, adonde había llegado la fama de su sabiduría.

Salomón, un hombre sabio, produce proverbios. Y para que prestemos mucha atención, tantos confundidos que andamos a veces buscando sabiduría y profundidad donde el mundo nos dice que existe, ¿Cuántas veces nos hemos quedado boquiabiertos por lo profundo de los dichos chinos, japoneses u orientales de cualquier lugar geográfico? Bueno; dice Dios que Salomón era más sabio y más profundo que todos los orientales: ¡Y lo tenemos en la Biblia! La misma Biblia que este profundo mundo ridiculiza como cuentos para niños o historietas para viejecitas.

Lo que pasa es que no leemos conforme a la intención de lo escrito. Estuvimos años tratando que nuestras imágenes se ajustaran a lo que dice Proverbios 31, cuando lo que dice Proverbios 31 está relacionado con la iglesia, no con su esposa.

Porque es más profundo que la superficie. Y le digo por qué, ahora: el resultado de la sabiduría, es la habilidad de hablar en proverbios. Poder de articular y de codificar principios eternos y dividirlos para atesorarlos y aplicarlos en lo terrenal. Cómo extraer la ley del Espíritu y aplicarla en una situación terrenal.

Cuando usted lee un proverbio, quiera o no, tiene que hacer trabajar su mente. El proverbio está diseñado para obligarlo a usted a hacer trabajar su mente. No puede leer un proverbio como quien lee una revista de historietas, esas que ahora llamamos "comics".

La idea del proverbio es superar su habilidad de alimentarse en la vida por medio de la madurez mental. Como cuando en la escuela le enseñaron álgebra, aunque todos sabían que usted nunca iba a ser ingeniero. Memorizar la historia, no es darle importancia tremenda a la fecha del cumpleaños de cada uno de los próceres de su país; la idea es capacitar su mente para desarrollar memoria.

Para eso está diseñado el proverbio. Una nueva cultura se puso en marcha y se desarrolló en Israel cuando Salomón fue rey. El pueblo de Dios era conocido como el pueblo más entendido de la tierra. Ahora vamos a ver qué nos dice Proverbios sobre qué son los Proverbios.

(Proverbios 25: 2)= Gloria de Dios es encubrir un asunto; pero honra del rey es escudriñarlo.

Es menester que usted se de cuenta que a Dios le trae gloria encubrir un asunto, pero que al rey, a los reyes, (Nosotros somos reyes, recuerda?) le trae honra descubrirlo. Es decir: la búsqueda de lo que Dios esconde es lo que nos trae honra a nuestra vida. No porque usted lo encontró, sino por lo que desarrolló buscándolo.

Es como cuando atravesamos un problema en la vida. A Dios no le da gloria ni a usted le da honra estar metido en un problema tremendo. La gloria de Dios y su honra vienen a raíz de la madurez que produce en usted vivir, luchar y salir de esa situación. Lo que Dios está buscando es tener en la tierra a gente superior. El mundo está convencido que la gente que se mete en la iglesia es gente que no tiene victoria en la sociedad. No me asombra que el mundo piense eso, me asombra, sí, que lo piense la iglesia.

(Proverbios 1: 1)= Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel. Para entender sabiduría y doctrina, para conocer razones prudentes, para recibir el consejo de prudencia, justicia, juicio y equidad; para dar sagacidad a los simples y a los jóvenes inteligencia y cordura.

Oír al sabio, y aumentará el saber, y el entendido adquirirá consejo, para entender proverbio y declaración, palabras de sabios, y sus dichos profundos.

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.

A los insensatos no les gustan los mensajes profundos. Los predicadores bajan la profundidad para que la gente entienda. La gente tiene que subir. Muchos de nosotros tenemos el libro de Proverbios como devocional; es lindo, tiene justo treinta y un días, uno por cada capítulo. Otros lo memorizamos porque suenan lindos para agregarlos a cualquier escrito. Muy pocos los discernen.

Están diseñados para darle a usted una explicación de las cosas. Es decir: si se aplica a entender el proverbio, aunque

nunca haya tenido sabiduría, la va a obtener. El leer los proverbios nos da la habilidad de poseer sabiduría. Estamos convencidos que a la gente sencilla hay que darles mensajes sencillos. El problema es que si hace eso, ellos jamás estarán en condiciones de tener un mensaje propio. Es la diferencia entre dar un pescado o enseñar a pescar.

La parábola, apela a aquellos que están inclinados a la sabiduría. Requiere una actividad mental, distinta, superior. David, salmista, también requería sabiduría. Cuando Natán vino y le dijo su parábola de las manzanas podridas en el saco roto, sin fondo, David entendió la parábola, la interpretó correctamente y juzgó, pero no pudo ver que hablaba de sí mismo.

Igual que hoy la iglesia entiende los mensajes, se larga a predicarlos, pero no entiende que el mensaje hablaba de ella. Muchos siguen a Jesús, pero no sirven a Dios. Están, - como se dice en estos tiempos -, conectados a ministerios, pero no a Dios.

La falta de simplicidad o de sencillez en un mensaje, ayuda al pueblo a desarrollar la mentalidad necesaria para encontrar la soberana vocación. Las parábolas no eran algo nuevo cuando Jesús comienza a predicar usándolas.

(Ezequiel 24: 3)= Y habla por parábola a la casa rebelde, y diles: ...

(Verso 18)= Hablé al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer; y a la mañana hice como me fue mandado.

Y me dijo el pueblo: ¿No nos enseñarás qué significan para nosotros estas cosas que haces? Es decir: ¿No nos vas a enseñar qué es lo que significa el mensaje? No es de hoy; es de siempre. Pero Dios no cambió el método. Si este de las parábolas no hubiera funcionado, Cristo hubiera usado uno mejor, no cree?

(Ezequiel 20: 49)= Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! Ellos dicen de mí: ¿No profiere éste parábolas? Esto significa: ¿Por qué no eres más simple, no ves que no te entendemos? Quiero que vea usted que, cuando Jesús decide hablar en parábolas, no es que Él se inventó una terminología nueva. Es el estilo de Dios para madurar su gente.

(Isaías 6: 9)= Y dijo: anda, y di a este pueblo: oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, más no comprendáis.

Aquí vemos que Dios no quiere que ellos sean sanos. Él lo repite en Marcos 13. Allí Jesús contesta lo mismo:

De oído oiréis y no entenderéis; viendo veréis y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado. Note que el problema es el corazón del pueblo. Y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane.

A mí me confundió muchísimo durante largo tiempo este pasaje. Yo me preguntaba y le preguntaba: ¿Pero cómo? ¿No viniste a eso, Señor? ¿No viniste a salvar gente? ¡Esto parece contradictorio! ¿No viniste a sanar gente? ¿Cómo les explico esto a los incrédulos?

Fíjese que a ellos no se les daba a entender; sin embargo, a los discípulos, se le dieron los misterios del reino. Yo pensaba que él venía a sanar, pero hay un aspecto de la mentalidad apostólica, donde a través del ministerio de la palabra, actualmente, lo que está trayendo es juicio a los corazones rebeldes.

Este ministerio va a permitir encontrar, localizar y definir a todos aquellos que verdaderamente están siguiendo a Dios, versus aquellos que sólo vienen esperando recibir algo de Dios. Tiene que haber una separación entre los que persiguen el propósito de Dios y los que buscan un lugar que les posibilite tener sus necesidades cumplidas y satisfechas.

Él dice que esta gente tenía un corazón pesado, pero sin embargo no faltaban a un solo culto; en cada actividad de la iglesia estaban presentes. Donde quiera que iba Jesús, allí estaban ellos. Donde quiera que él iba, las multitudes lo

seguían. Pero no había cambio.

Parecería ser como que Jesús hubiera sido un poco malo cuando dijo eso. Pero usted tiene que entender que él está tratando – y lo dice -, con un grupo de corazones rebeldes que estaban comprometidos con ministerios, no con él. Él dijo: “A esta gente no me da la gana de que oigan y sean sanos”.

Hubo un tiempo en que Jesús ministró a multitudes, pero después empezó a predicar en parábolas. La iglesia ha venido haciendo lo mismo, dejando de lado a los que vienen sólo por los peces y los panes.

(Marcos 4: 10)= Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola.

Y les dijo: a vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; más a los que están fuera, por parábolas todas las cosas.

Oiga: quiero que entienda muy bien que los que estaban afuera, no eran desconocidos. Eran los que permanentemente estaban en todas las reuniones, que llegaban y se ubicaban en lugares preestablecidos, lugares que prácticamente les pertenecían por derecho adquirido; que pasaban al frente en cada llamado, que iban a recibir oración en cada ministración; ¡Que incluso recibían señales, milagros y sanidades! Eran lo que hoy llamaríamos: La Membresía.

Vamos a llegar al día en que vamos a tener que tomar una decisión: si seguiremos insistiendo con todo lo que no es relativo al propósito de Dios; reuniones sociales, actividades periféricas, luchas por trascender en la comunidad secular, o si definitivamente seguiremos a Dios. Se nos pega el sentimiento, - que no es malo, pero que sólo es sentimiento -, de querer ayudar a tanta gente, que al final y por causa de eso, se nos atrasa el propósito. Porque eso nace de un corazón lleno de nobleza, pero lo que no siempre entendemos es que la verdadera nobleza nos está demandando madurar la gente y eso es lo que germina en el corazón de Dios.

Dios quiere madurar a su gente, revelarle la verdad a los que están con Él y cancelársela a los que no quieren establecerlo. Por eso dice que no le arroje, - y que usted tampoco lo haga -, perlas a los cerdos. Fíjese que los que realmente querían aplicar la Palabra, se quedaban y le preguntaban, le rogaban que les explicara la parábola. Y Él se las explicaba.

(Marcos 7: 13)= Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas.

Y llamando así a toda la multitud, les dijo: oídme todos, y entended; nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre. Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

Fíjese cómo le hablaba a la multitud: si tienes oído, escucha; si no lo tienes, pues chau, a otra cosa. Este es el Señor ministrando la Palabra. Tenemos que ir elevando el nivel de nuestra palabra hasta que desarrollemos una mentalidad adecuada y útil en las manos de Dios.

(Verso 32)= Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima.

Y tomándole aparte de la gente, - aquí la palabra es MULTITUD -, metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua; y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: efata, es decir: sé abierto.

Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

Y les mandó que no lo dijese a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban. Y en gran manera se maravillaban.

¿Por qué supone usted que separó al muchacho para sanarlo? ¿Usted se dio cuenta que cuando Jesús quería hacer algo de esa naturaleza, sacaba a la persona de la multitud? ¿Recuerda que también cerraba la puerta detrás de los que tocaban la flauta y se metía solo a resucitar al muerto o a sanar al enfermo? Simple. Porque en la multitud, había una atmósfera que creaba una configuración, una estructura que era diferente.

La separación del laico y el ministro fue cosa de hombre, no de dios. Él quería un reino de sacerdotes. Él no quería un laico y un ministro. Esa es una de las doctrinas que, en Apocalipsis 2, Dios dice que no le gusta. Los nicolaítas crearon este asunto.

Dios no quería dos niveles en la iglesia. Dios quería que su reino tuviera un nivel y el mundo otro. Y que fuéramos sacerdotes a las naciones, no sacerdotes a la iglesia.

Hemos reducido el plan de Dios a armar toda una estructura para ministrar a nuestra gente, en lugar de nuestra gente ministrar a las naciones. Y nos vemos obligados porque, obviamente, tenemos dos niveles. Uno que está inclinado a la sabiduría y otro que anda siempre detrás buscando los peces.

Jesús habló en parábolas, precisamente, para poder definir a quien se le podía y a quien no se le podía depositar los ministerios del reino. Hay cosas que decir que a veces no se pueden decir por causa de los niveles. Entonces se atrasa el propósito.

Posted in: Crecimiento | | With 0 comments
